

EDITORIAL

Como consecuencia directa de las movilizaciones sociales y estudiantiles ocurridas durante los últimos años, en la sociedad chilena existe un relativo acuerdo sobre la necesidad de introducir cambios sustantivos en la estructura social que permitan corregir el rumbo en la dirección de disminuir los altos niveles de desigualdad generados por el modelo de desarrollo impuesto en nuestro país en tiempos de la dictadura militar. En efecto, décadas de neoliberalismo han permitido obtener altas tasas de crecimiento económico que han beneficiado a grupos específicos de la población, pero dejando al margen a importantes sectores de nuestra sociedad. Probablemente, educación, salud y vivienda sean las áreas más representativas de esta política en que se aumenta exponencialmente la cobertura y, paralelamente, se disminuye en forma dramática la calidad de los bienes y servicios que se proporcionan a la población, provocando grandes desigualdades en el acceso a las oportunidades y en la capacidad de aprovechar esas oportunidades.

En este contexto, en que la ciudadanía se encuentra cansada de los abusos, cuestiona la legitimidad de las reglas del juego y mediante movilizaciones remece la estructura, se genera el escenario propicio para la reflexión sociológica que, como sabemos, se fortalece en tiempos de crisis. Precisamente, la Revista Central de Sociología que, entre otros objetivos, se propone contribuir a la discusión académica de las transformaciones que experimenta nuestra sociedad y a la difusión de la perspectiva sociológica, se constituye en un espacio propicio para llevar a cabo esta importante tarea.

La Escuela de Sociología de la Universidad Central de Chile no se encuentra ajena al incesante devenir histórico y participa activamente en la

tarea de contribuir a la mejor comprensión de nuestra sociedad tal como lo indica su misión. En este sentido, tres acontecimientos marcan su historia reciente y desarrollo futuro. En primer lugar, hemos cerrado el primer ciclo del proceso de autoevaluación con la recepción del comunicado de la Agencia en que se nos informa que, en su décimo primera sesión, el Consejo de Acreditación del Área de Ciencias Sociales de la Agencia Acreditación, con fecha 18 de julio de 2013, determinó la **acreditación de la Carrera de Sociología de la Universidad Central de Chile por un período de cuatro (4) años**, esto es, desde el 18-7-2013 hasta el 18-7-2017. Este resultado constituye un indicador de la seriedad del proyecto educativo de la Escuela de Sociología y refleja la calidad de la formación que proporciona a sus estudiantes la Facultad de Ciencias Sociales. Frente a un logro tan significativo para la historia de la carrera, sólo tenemos palabras de agradecimiento para todos los que en distintas formas participaron durante el proceso y permitieron que la cultura del mejoramiento continuo se instalara en nuestra Unidad.

Este acontecimiento coincide con el proceso de renovación de autoridades de la Escuela de Sociología. El fundador de la Escuela, profesor Luis Gajardo Ibáñez, ha sido reemplazado por el colega Felipe Rivera Sánchez.

En directa sintonía con la política de relación con el medio que impulsa nuestra Universidad, un segundo acontecimiento que marca la presencia de nuestra Escuela de Sociología en el medio es la participación como Sede del XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología a realizarse en Santiago durante octubre de 2013. Cuatro grupos de trabajo y nueve paneles sesionarán en nuestra universidad durante una semana. Adicionalmente, en nuestras instalaciones la organización del XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología en conjunto con la Asociación de Editores de Chile realizará en el marco de este importante evento académico una Feria del Libro. En ella se efectuarán actividades complementarias al Congreso. Tal como ocurrió durante los años 1957, 1972 y 1999 en que Chile fue sede de tan importante suceso, este año 2013 los sociólogos latinoamericanos se darán cita en nuestro país para debatir sobre los principales temas que preocupan a las sociedades que componen esta parte del mundo. Es una oportunidad única que también permitirá observar cómo nos perciben los sociólogos venidos de tan diversas latitudes y reflexionar críticamente sobre nuestra propia forma de desarrollar la disciplina y la profesión.

Pero los desafíos para la Escuela de Sociología de la Universidad Central de Chile no terminan con el congreso de ALAS. Efectivamente, en la última reunión de la Red de Escuelas de Sociología de las Universidades Chilenas se confirmó a nuestra escuela como organizadora del 8º Congreso Chileno de Sociología a realizarse el año 2014 en la ciudad de La Serena. Estamos seguros que un acontecimiento de tal envergadura contribuirá a fortalecer el desarrollo institucional de nuestra disciplina y profesión en el nivel nacional y regional.

En esta presentación no podríamos dejar pasar la ocasión de mencionar que durante el año 2013 se cumplen 40 años del golpe militar que

estremeció a nuestra sociedad. A través del uso de la violencia se interrumpen todos los procesos democráticos que por largos años vivió la sociedad chilena y se provoca una de las mayores tragedias que ha vivido nuestro país, dejando una huella de dolor que perdura como consecuencia del exilio, secuestro, encarcelamiento, tortura, detención y desapariciones de miles de chilenos. Probablemente, no existe otra disciplina cuya historia sea el fiel reflejo de los procesos políticos que vivimos como sociedad. A pesar del retorno a la democracia, todavía no se logran cerrar las heridas y disponer de un relato colectivo en torno a una verdad histórica ampliamente aceptada y legitimada por la población. La perspectiva sociológica puede ser un importante aporte para la comprensión del proceso y la mirada de futuro que tanto necesitamos.

El presente número contiene cinco artículos organizados en tres secciones. En la primera sección de la revista, denominada **Debates Conceptuales en Sociología**, Felipe Araneda, a partir de la constatación de que actualmente no se advierte acuerdo conceptual sobre el fenómeno del dinero en la disciplina, propone un conjunto de herramientas expresadas en lo que denomina “ejes analíticos del dinero”, que se encontrarían implícitas en la teoría sociológica y que a partir de su revisión y esclarecimiento pueden facilitar un tratamiento multidimensional de esta compleja manifestación social. En la misma sección, Andrés Aedo aborda las propuestas del enfoque morfogenético de Margaret Archer, referido a la relación agente/estructura, adoptando una perspectiva crítica que cuestiona los alcances efectivos de índole descriptiva y explicativa que posee como meta la teoría social realista. El tercer aporte de esta sección, lo presenta Daniel Alonso Carrasco, quien reflexiona sobre los supuestos sociofilosóficos que estructuraron el discurso ilustrado de la modernidad para aportar elementos a las tendencias que en la actualidad interrogan tanto su auge como su declive e intentan comprender alguna de sus múltiples consecuencias.

La sección **Sociología Latinoamericana**, está representada en esta oportunidad por Juan Jesús Morales, el que tras reseñar la presencia del destacado intelectual José Medina Echavarría como primer Director de la Escuela Latinoamericana de Sociología hacia finales de los años cincuenta, analiza su influencia en el proceso de institucionalización disciplinar en Chile y las principales miradas que se adoptaban para comprender la transformación del continente.

La tercera sección de este número, denominada **Educación y sociedad**, se encuentra representada por Marcelo Martínez mediante un artículo que busca contribuir al análisis empírico de procesos de inclusión social en educación superior mediante el estudio de tres casos de programas propedéuticos universitarios en el país, observando su gestión, prácticas pedagógicas y características de ingreso de los estudiantes, en relación con su efectividad en términos de permanencia y rendimiento académico.